



En motillas y poblados de llano, la economía de las comunidades que los habitaban, estaría basada fundamentalmente en el cultivo de cereales en los campos próximos al núcleo habitado. La ubicación de estos en las vegas de los ríos, el hallazgo de trigo en el interior de las motillas y los numerosos dientes de hoz de sílex y muelas de molino, lo confirman.

La ganadería de caballos, cerdos, cabras y ovejas, con pasto sobrado, en un biotopo algo más húmedo que el actual, con extensos bosques de encinas, sería la actividad que le seguiría en importancia.

Ambas se verían complementadas con la caza y la recogida de frutos silvestres y bellotas.

En los castros, cría de animales y caza serían el sustituto de la agricultura.

Entre las actividades artesanales merecen destacarse la metalurgia, las industrias líticas y la alfarería.

La metalúrgica del cobre y del bronce, que en otras zonas de la península caracteriza a los pueblos del momento, en la Cultura de las motillas no debió tener una gran importancia. Son escasos los hallazgos metálicos y las técnicas utilizadas más rudimentarias que las de la contemporánea cultura de El Argar.

Durante estos años, y pese a encontrarnos en la época denominada del Bronce Pleno, sigue perviviendo una industria lítica, que abastecería a estas gentes de una buena parte de sus útiles de labor, defensa y caza. Hay que citar aquí la industria del sílex (puntas de flecha, cuchillos, dientes de hoz...) aunque también se trabajan otros tipos de piedra (martillos, yunques y alisadores de cuarcita, hachas pulimentadas de diorita, basalto, fibrolita, etc.).

La alfarería ofrece unas piezas características de cerámica bruñida o espatulada sin decoración (tinajas, cuencos, copas argáricas, coladores o escurridores del requesón...), modeladas a mano, sin torno.

Algunas de estas industrias no podrían haberse dado sin la importación de ciertas materias primas desde lugares cercanos (sílex y otras piedras) o desde zonas más apartadas (metales y también ciertos productos manufacturados), lo que indica la existencia de un comercio rudimentario. Este sólo es posible cuando se da un excedente de la producción agrícola y ganadera que se dedica al intercambio. Cabe la posibilidad de que este excedente fuese de apropiación colectiva (quizás sean silos comunales los recintos con grano del interior de las motillas).

A fines del II milenio, sin que sepamos exactamente cuáles fueron las causas, esta cultura desaparece (los últimos estratos de las motillas son de cenizas producidas por incendio). En los siglos siguientes nuevos pueblos, ahora de origen centro-europeo, ocuparán nuestra comarca y aún más tarde, ya por fuentes escritas, llegaremos a conocer a nuestros primeros pobladores con nombre propio, los carpetanos.

FRANCISCO VELA POZO

BIBLIOGRAFIA

- Vaquero, A., De Haro, J., Vela, F., Sereno, I. y otros: "Apuntes e inventario de Arqueología de Alcázar de San Juan y su Comarca". Alcázar, 1984.
- Estavillo Villaumbrosa, D.: "Yacimientos Arqueológicos de Campo de Criptana. (La Mancha)". Madrid, 1950.
- Ruiz Castellanos, A.: "Los poblados de la comarca alcazareña hace 3.500 años". (Fotocopiado).
- Májera, T. y Molina, F.: "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios". Granada, 1978.
- Ibidem: "La motilla del Azuer (Daimiel, C. Real). Campañade 1976". 1979.
- Schüle, W. y Pellicer, M.: "Prospecciones en Manzanares". Madrid, 1965.